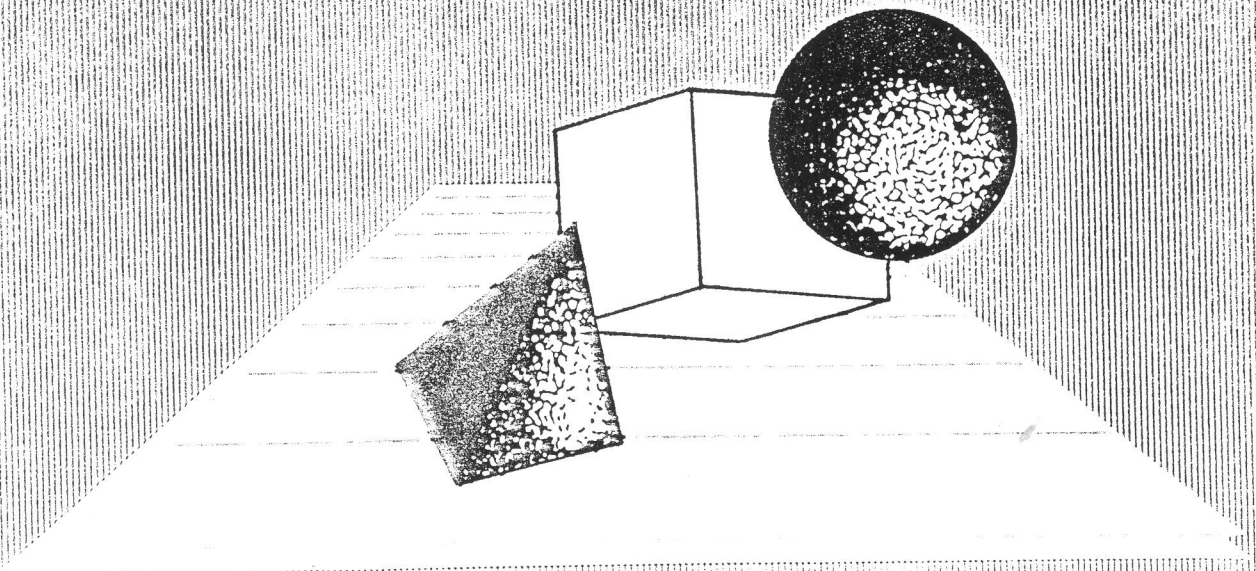




MEMORIA



FORO

La Educación Superior y la Construcción del Proyecto Nacional

18 y 19 de junio de 1998

PRESENTACIÓN

15

CONVOCATORIA

19

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

23

SESIÓN INAUGURAL

31

Bienvenida a cargo del

Dip. Fed. Armando Chavarría Barrera

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE EDUCACIÓN
DE LA LVII LEGISLATURA DE LA
CÁMARA DE DIPUTADOS

31

Intervención del

C. Lic. Ángel H. Aguirre Rivero

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL
ESTADO DE GUERRERO

35

Intervención del

C. Lic. Miguel Limón Rojas

SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

39

CONFERENCIAS MAGISTRALES

41

Educación, Trabajo y Democracia

Dr. Pablo González Casanova

DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES
INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

43

**La Educación Superior en México: Conceptos
Datos Básicos. Guión de la conferencia
dictada por el**

Dr. Daniel Reséndiz Núñez

SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR
E INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, S.E.P.

55

Retos de la Educación Superior en México.

Conferencia del

Dr. Julio Rubio Oca

SECRETARIO GENERAL EJECUTIVO
DE LA A.N.U.I.E.S.

59

Versión Estenográfica de la Conferencia del

Dip. Fed. Porfirio Muñoz Ledo

PRESIDENTE DE LA COORDINACIÓN
PARLAMENTARIA DEL P.R.D.

67

MESA 1: EDUCACIÓN SUPERIOR Y PROYECTO NACIONAL

71

**Retos de la Educación Superior en el México
Contemporáneo (Notas para una conferencia)**

Dr. Andrés Lira González

DIRECTOR DE EL COLEGIO DE MÉXICO

73

Educación Superior y Proyecto Nacional

Dr. Salvador Martínez Della Rocca

DELEGADO POLÍTICO EN TLALPAN, D.F.

81

**El Papel de la Universidad en el Desarrollo
Económico y Social de México**

Dr. Humberto Muñoz García y

Dr. Roberto Rodríguez Gómez

COORDINADOR DE HUMANIDADES Y
SECRETARIO ACADÉMICO DE LA COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES, U.N.A.M.

89

Los Desafíos de la Educación Superior Mexicana

Dr. Roger Díaz de Cossío

COORDINADOR DE ASESORES
DE LA S.E.P.

99

**El Marco de las Políticas Públicas hacia la
Educación Superior**

Dr. Axel Didriksson Takayanagui

INVESTIGADOR EN EDUCACIÓN DE LA U.N.A.M.
Y COORDINADOR DE LA CÁTEDRA U.N.E.S.C.O.
"LA UNIVERSIDAD Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL"

107

**El Sistema Tecnológico de Monterrey en el
Desarrollo Tecnológico de México**

Dr. Rafael Rangel Sostmann
RECTOR DEL SISTEMA I.T.E.S.M.

115

Educación Superior y Proyecto Nacional

Ing. Agustín Rodríguez Fuentes
SECRETARIO GENERAL DEL S.T.U.N.A.M.

119

**Crisis de la Educación Superior Desvinculada
de la Realidad**

Rafael Bonilla Romero
PROFESOR DE LA FAC. DE EDUCACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

123

MESA II: FEDERALISMO Y EDUCACIÓN

137

Federalismo y Legislación

Lic. Alfonso Rangel Guerra
EX SECRETARIO EJECUTIVO DE A.N.U.I.E.S.

139

**Federalismo y Legislación en el Marco de la
Educación Superior**

Dr. Juan Carlos Romero Hicks
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE GUANAJUATO

151

**Desafíos de la Educación Superior en el Marco de
la Federalización**

Mtro. Eduardo Maliachi Velasco
SECRETARIO DE EDUCACIÓN EN EL
ESTADO DE GUERRERO

163

**Breves Apuntes sobre el Federalismo y su
Influencia en la Educación Superior del País**

Lic. Samuel Quiroz de la Vega
COORDINADOR DE ASESORES DEL C. GOBERNADOR
DEL ESTADO DE TLAXCALA

169

La Educación Superior en el Estado de México

Mtro. Efrén Dávila Rojas
SECRETARIO DE EDUCACIÓN EN EL
ESTADO DE MÉXICO

173

**Democratización de los Órganos de Gobierno
en las Instituciones de Educación Superior
de México**

*Brenda Karina García Flores, Fernando Saúl Limón
Rodríguez y Rodrigo Morales Cortés*
MIEMBROS DEL CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO (C.E.U.)

185

**MESA III: EL SISTEMA NACIONAL DE EVALUACIÓN Y
ACREDITACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

193

Las Consideraciones y Justificaciones

Mtro. Antonio Gago Huguet
DIRECTOR GENERAL DEL CENEVAL

195

**La Evaluación, la Acreditación y la Calidad
de la Educación Superior**

Ing. Manuel Pérez Rocha
COORDINADOR GENERAL DE LOS COMITÉS
INTERINSTITUCIONALES PARA LA EVALUACIÓN
DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

201

**El Sistema Nacional de Evaluación de la Educación
Superior**

Dr. Reyes Tamez Guerra
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN

213

Evaluación y Proyecto del País

Dr. Hugo Aboites Aguilar
INVESTIGADOR EN EDUCACIÓN
DE LA U.A.M.

221

**Acreditación: Una Alternativa en la Formación del
Capital Humano que Requiere la Educación para
el Siglo XXI**

Dr. Manuel Campuzano Treviño
RECTOR DE LA U.N.I.T.E.C.

233

**El Sistema Nacional de Evaluación y Acreditación
de la Educación Superior**

Dr. Jaime Martuscelli Quintana
DIRECTOR ADJUNTO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
DEL CONACYT

243

**MESA IV: EL FINANCIAMIENTO Y LA EDUCACIÓN
SUPERIOR**

253

El Financiamiento de la Educación Superior

Dr. Víctor Arredondo Álvarez
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

255

El Subsidio a la Educación Superior

Dr. Víctor Manuel González Romero
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

259

**Financiamiento de la Educación Superior:
Compromiso del Gobierno y la Sociedad**

Dr. Carlos Mancera Corcuera
SUBSECRETARIO DE PLANEACIÓN Y
COORDINACIÓN DE LA S.E.P.

269

**Hacia una Distribución Equitativa de las
Aportaciones al Gasto y de las Oportunidades de
Acceder a la Educación Superior:**

Dr. Carlos Muñoz Izquierdo
DIRECTOR DE PLANEACIÓN Y EVALUACIÓN
INSTITUCIONALES DE LA UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

277

**Urgencia de Hacer de la Educación, Prioridad Real
en el Contexto Globalizador**

Dra. Margarita Noriega Chávez
INVESTIGADORA EN EDUCACIÓN DE LA U.P.N.

285

**Financiamiento Público de la Educación Superior:
Mitos, Paradojas y Propuestas**

Dr. Enrique Doger Guerrero
RECTOR DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA

293

**MESA V: CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO
NACIONAL**

299

Investigación, Docencia y Desarrollo Nacional

Dr. Francisco Barnés de Castro
RECTOR DE LA U.N.A.M.

301

Cómo Estamos y Hacia Dónde Vamos

Dr. René Drucker Colín
JEFE DEL DEPTO. DE FISIOLÓGIA,
FAC. DE MEDICINA DE LA U.N.A.M.

311

**Educación, Ciencia, Tecnología y Desarrollo
Nacional**

Ing. Diódoro Guerra Rodríguez
DIRECTOR GENERAL DEL I.P.N.

327

La Modernización de CONALEP

Lic. Antonio Argüelles Díaz de León
DIRECTOR GENERAL DE CONALEP

341

Ciencia, Tecnología y Desarrollo

Dr. Carlos Bazdresch Parada
DIRECTOR GENERAL DE CONACYT

353

**Ciencia, Tecnología y Educación Superior en
México**

Dr. Francisco Bolívar Zapata
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA MEXICANA
DE LA CIENCIA

361

Políticas Públicas Hacia la Ciencia y la Tecnología

Dip. Fed. Ma. del Carmen Díaz Amador

PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE CIENCIA Y
TECNOLOGÍA DE LA LVII LEGISLATURA
DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS

367

Presentación

*Comisión de Educación de la H. Cámara de Diputados
LVII Legislatura*

En los últimos tiempos, la educación superior ha experimentado cambios numerosos y específicos en los contextos nacional, regional y local. Importantes instituciones de este nivel del país han puesto en marcha o están considerando impulsar sendos procesos de transformación, para hacer frente a las tendencias de impacto de la globalización, de los nuevos requerimientos de la sociedad y los mercados laborales, de las perspectivas en los nuevos paradigmas del conocimiento y de la investigación científico-tecnológica.

En el debate nacional, las instituciones de educación superior se han convertido en instancias sociales y económicas fundamentales para perfilar un proyecto nacional, de políticas y estrategias que definan la nueva ubicación de estas instituciones en un mundo que se transforma, y en correspondencia con los designios de construcción de una nueva sociedad.

Durante esta década de los noventa, se han planteado o están en definición, un conjunto de iniciativas de política, legislación y reglamentación que se hace urgente debatir y accionar, iniciativas que han ameritado la realización de un Foro Nacional para la expresión de las versiones, posturas y elementos que presentan los diversos actores institucionales y expertos en la materia, con la finalidad de poder procesarlas como materia de responsabilidad de los legisladores nacionales.

Esas expresiones, contenidas en el presente volumen como *Memoria del Foro Nacional "La Educación Superior y la Construcción del Proyecto Nacional"*, no concluyen la discusión sobre el tema, por el contrario, es la intensión de, la Comisión de Educación, ampliar el horizonte y abrir los espacios para la participación ciudadana en los ámbitos de interés público, como son las instituciones de educación superior.

El Papel de la Universidad en el Desarrollo Económico y Social de México

Humberto Muñoz García y Roberto Rodríguez Gómez***

Panorama de la educación superior

En un estudio de la UNESCO (1995), sobre la educación superior en el mundo, se indica que a escala global hubo un sostenido aumento de la matrícula y un incremento proporcional en la atención al grupo de 18 a 23 años, entre 1960 y 1980. Después de esa fecha la matrícula tendió a estabilizarse, lo cual debe interpretarse a la luz de los cambios en la estructura demográfica en el mundo y la capacidad de absorción de alumnos en este nivel.

Sin embargo, cuando se mira la división entre países se aprecia que en los desarrollados la matrícula creció casi tres veces, hasta alcanzar un 40% de la tasa de atención y las proyecciones para el año 2025 indican que sobrepasará el 50%. Mientras tanto, en los países no desarrollados la matrícula creció al doble en 30 años (1960-1991) para ubicarse en 14.4%, pero las proyecciones para el próximo siglo indican que, de seguir la tendencia desarrollada en los años ochenta,

puede disminuir la tasa de atención con lo cual se agrandaría la brecha entre los dos grupos de países.

En México ha habido un crecimiento de la matrícula muy importante entre 1960 y 1990, pero en este último año llegamos apenas a un 13.8% de atención al grupo etario de 20 a 24 años, proporción que sigue prácticamente igual en 1997. En el país, las tendencias demográficas fueron afectadas por el descenso en la fecundidad, lo que ha significado en los últimos tiempos cambios en la estructura etaria, esto es, un mayor peso de los grupos jóvenes en edad de estudiar y una mayor demanda de escolarización en la enseñanza superior, lo que significa un esfuerzo considerable para aumentar la matrícula.

Esto le plantea al sistema educativo una serie de interrogantes y objetivos, a saber, ¿cómo mejorar la cobertura social de la educación superior al tiempo que se requiere elevar la calidad y eficiencia del sistema?. Si la educación

* Coordinador de Humanidades e Investigador de la UNAM.

** Secretario Académico de la Coordinación de Humanidades e Investigador en Educación de la UNAM

superior es estratégica para que México pueda definir su propio proyecto de globalización, ¿cuántos y qué tipo de recursos se requieren formar?. No hay consenso en cómo lograr un equilibrio entre la demanda y la oferta educativa en este nivel de la enseñanza. Lo que no se puede es cometer el error de no formar los cuadros que se necesitan o dejar sin perspectivas de futuro a quienes tienen capacidades o vocación de estudio.

El problema de la equidad, esto es ofrecer oportunidades de educarse a quienes poseen los méritos o condiciones académicas para hacerlo, independientemente de su origen o condición de clase, seguirá estando a debate.

La cuestión consiste en lograr una combinación entre las demandas sociales y posibilidades reales (financieras, de recursos humanos y organizativas) para que el sistema educativo expanda la oferta, mejore los sistemas de selectividad y supere la calidad de la enseñanza. También, para elevar la permanencia en el sistema educativo, hacerlo más eficiente y a la vez armonizarlo y hacerlo viable con las tendencias del mercado laboral y las modalidades cambiantes de formación profesional que hoy están al día.

Sobre todos estos temas hay discusión en la literatura, (véase Referencias), pero para el caso mexicano se diría que hacen falta investigadores que ilustren los procesos y obstáculos a los que se enfrenta el sistema de enseñanza superior para desarrollarse. Más allá de la información acerca de los parámetros generales y con miras a orientar la toma de decisiones.

Lo que sabemos hasta ahora, grosso modo, es que el sistema ha continuado expandiéndose en los años noventa, que la feminización de la matrícula ha mantenido su crecimiento y que la diversificación institucional ha seguido. Por ejemplo, hacia el inicio de la década la educación privada absorbía un 19% de la matrícula, propor-

ción que se eleva a un cuarto en el ciclo 1996/97. Esto fue posible porque en el periodo aumentó considerablemente el número de instituciones privadas que pasaron de representar un 36% al inicio, a un 47% del número de establecimientos al final de este lapso.

En el contexto de estas tendencias se han levantado dos puntos importantes: uno, acerca de que la feminización se da no sólo como indicados de la apertura de oportunidades, sino también por una muy reducida tasa de crecimiento de la matrícula masculina¹ y, el otro, es que las grandes instituciones de enseñanza superior privada no son las que han absorbido la demanda, sino que buena parte de ella ha radicado en establecimientos que no cumplen de manera deseable con requerimientos de calidad. Lo primero es posible que tenga efectos sobre el mercado de trabajo al dejar el sistema educativo de retener a muchos jóvenes² y lo segundo sobre el cuestionamiento al sistema y el reforzamiento de los mecanismos de evaluación y acreditación, lo cual es un tema que amerita una discusión aparte.

También se sabe, con datos recientes, que no se han modificado las tendencias de la matrícula por área de conocimiento y que el bloque de las ciencias sociales y las disciplinas administrativas contaban con algo más de la mitad de la población estudiantil en 1985, lo que se relaciona, por otro lado, con el hecho de que en el mercado laboral, 7 de cada 10 profesionistas encuentran trabajo en los servicios. (Muñoz y Suárez, 1995).

¹ En la década de los 90, según datos de la ANUIES, la matrícula femenina en licenciatura ha crecido por encima de 6% anual, mientras la masculina en menos de 1%.

² Aunque hay un sector juvenil que no estudia ni trabaja y que según cálculos recientes significa aproximadamente un quinto del grupo de 15 a 19 años. Véase INEGI, Estadísticas de Empleo 1997, México, INEGI.

En otros estudios (Díaz de Cossio, 1998) se informa que la eficiencia de las instituciones de educación superior es pobre. Cerca de un 40% de quienes se matriculan no concluyen los estudios y entre quienes egresan de un plan de 5 años, sólo una quinta parte se titula al siguiente año. Se indica en el mismo trabajo que las tendencias no se ha modificado en los últimos dos decenios y que el problema es más agudo entre los hombres y las instituciones de carácter público. Evidentemente, estas tendencias cobran particularidad por carrera.

Se advierte, asimismo, que la baja eficiencia en el nivel profesional desestimula la matrícula del posgrado, cuya concentración todavía es elevada en el Distrito Federal (un estudiante de cada tres aproximadamente en 1997). Los recursos formados a este nivel todavía representan una franja reducida en la población con educación superior y también se mantienen concentrados. Un análisis con los datos del Censo de 1990 ilustra el punto. Los que declararon haber estudiado un posgrado se ubicaban en un 38% en la región Centro sur del país, que incluye a la capital de la República. El grado de concentración era mayor entre quienes estudiaron matemáticas, física, arquitectura, humanidades y artes que alcanzan a más de la mitad en sus respectivas especialidades (Muñoz y Suárez, 1990).

El sistema de enseñanza superior tiene una historia donde se han entrelazado una enorme cantidad de factores que lo han llevado a producir determinados resultados para la sociedad. Esta última, a su vez, ha pasado por cambios que han permitido aprovechar a veces más y a veces menos lo que sale como producto de estas instituciones según su propia capacidad de crear puestos de trabajo profesional.

Por ejemplo, la contracción del mercado al en los años ochenta se tradujo en un fuerte

credencialismo, es decir, en devaluación de los títulos frente a su remuneración de mercado, lo que terminó por producir tensiones en el sistema educativo que mantuvo un egreso, a pesar del débil crecimiento de la matrícula en ese periodo, que se antoja muy por encima de las capacidades de empleo. Según datos de la ANUIES, entre 1980 y 1987 el volumen de egresados significaba para ese último año cerca del 80% de todos los profesionistas ocupados en las tres principales áreas metropolitanas del país (Muñoz, Suárez, 1990). En fin, se podría inferir que en este lapso hubo una oferta de egresados cuya magnitud sobrepasó la capacidad de un mercado laboral contraído, desajuste que tuvo como efecto una caída en los ingresos de este grupo con lo que también se fueron a la baja los de otros niveles escolares. En los noventa, se espera que se haya dado una mayor demanda de profesionistas toda vez que el aumento de la matrícula, y dadas las tendencias del egreso, implicaría un volumen mayor de la oferta de trabajo profesional que en épocas anteriores.

Si una de las maneras en que las universidades contribuyen al desarrollo es por las capacidades de conocimiento de sus estudiantes para ser aplicados en la sociedad, es claro que esta última los evalúa de forma diferente de acuerdo al tipo de profesionales que necesita para su desarrollo. De ahí que sea relevante conocer cómo se comporta el mercado laboral en el segmento de los altamente educados y cómo establece las jerarquías de su estratificación.

En general, el mercado de trabajo remunera de manera más elevada a quienes tienen educación superior que a quienes no la alcanzan. Ciertamente es difícil determinar los factores que intervienen en la definición de los ingresos profesionales, pero en el grupo de profesionistas hay diferencias notables. Por ejemplo, en 1990 uno de cada tres recibía ingresos inferiores a los tres

salarios mínimos. La valoración de los estudios superiores en el mercado tiene que ver con la carrera que se ha estudiado, lo cual define el segmento de la actividad al que se incorporan las personas. Los que desempeñan puestos de funcionarios o directivos, los ingenieros y los que estudiaron carreras administrativas rebasan en una mayor proporción la franja de los 10 salarios mínimos que los que se desempeñan en el sector salud o educativo.

En fin, ¿qué es lo que hemos logrado?. Crecimiento de la matrícula sin que pueda alterarse la tasa de atención al grupo demográfico correspondiente, un aumento proporcional de la matrícula en las instituciones privadas mayor que en las públicas, un incremento de la población femenina mayor que la de los hombre, baja eficiencia en el egreso y la titulación, una muy escasa producción de posgraduados y dificultades para obtener buenas remuneraciones en el mercado laboral aunque se posean títulos y certificados.

A pesar de las tendencias y de los cambios recientes en las instituciones, de un nuevo modo de relacionamiento de éstas con el gobierno, fundado en la evaluación, criterios de calidad y diversificación de las fuentes financieras, todavía hay necesidad de hacer transitar a la universidad hacia nuevas pautas organizativas a través de un proyecto de reforma que marque el rumbo para su mejoramiento y que trascienda los periodo sexenales. Los cambios recientes en el sistema revelan un esfuerzo de todos los actores que intervienen pero no han resultado del todo satisfactorios para muchos de los intereses naturales en juego, que a la fecha también han aumentado en número e importancia.

La universidad de los noventa no es exactamente la misma a la que teníamos en el decenio anterior. Hoy existe mucho más

conciencia de la responsabilidad social que tiene y de que está inmersa en los profundos cambios que ocurren en el país y en el campo internacional. De ahí, como dijo el Rector Barnés (Plan de Desarrollo Institucional de la UNAM 1997-2000), que se requiera avanzar en la construcción y fortalecimiento de la institución universitaria frente al nuevo milenio para lo cual habrá de sortearse una serie de encrucijadas a las cuales nos referiremos enseguida.

La universidad en los noventa: encrucijadas de una transición

Al inicio de la década de los noventa las universidades se encontraron frente a un auténtico dilema: por una parte, la necesidad de brindar respuesta a objetivos de desarrollo económico y social, para los cuales, de nueva cuenta, la universidad aparecía como una pieza clave y, por otra, la necesidad de actuar en un contexto de fuertes restricciones de orden financiero. En torno a esta situación podemos situar el proceso de transformación en que ha estado inmersa la universidad mexicana en estos últimos años.

Las tendencias predominantes han estado acompañadas de una serie de cambios en el plano organizativo. Por un lado, la competencia entre la diversidad de instituciones, tanto para acceder a fondos y subsidios, como para recoger a los estudiantes en mejores condiciones (tanto académicas como financieras) ha comenzado a modificar la imagen de una demanda educativa como mercado cautivo, substituyéndola por la de estudiantes en condiciones de optar entre alternativas, por supuesto con la limitación de poder sufragar los gastos de la elección correspondiente. Por otro lado, la propia cultura política con la que se mira la educación superior, ha puesto el acento en la importancia de aumentar la eficacia y eficiencia de las instituciones

públicas. Uno y otros factores han tendido a modificar las formas tradicionales de planeación y gestión académica, de suerte tal que se registran cambios significativos en estos ámbitos, los que significan el paso a fórmulas de planeación basadas exclusivamente en la programación, a estrategias fundadas en la evaluación de resultados y productividades.

En el marco de la discusión sobre las innovaciones en la institución universitaria es notable un cierto consenso en torno a los problemas fundamentales: cobertura, calidad, pertinencia y relevancia de la formación universitaria.³ También se advierte un tono de coincidencia sobre la necesidad de impulsar reformas para superar la situación de crisis y se reconoce el papel clave que asume la enseñanza superior en pro del objetivo de contar con la capacidad tecnológica autónoma indispensable para concurrir en el mercado global. Sin embargo, divergencias y desacuerdo fundamentales se localizan en el nivel correspondiente a las modalidades de reforma propuestas y en torno a las medidas que se consideran adecuadas para impulsar transformaciones.⁴ En otros trabajos hemos abordado la discusión sobre los temas más visibles dentro de la agenda de transformación de la universidad contemporánea: cobertura calidad, igualdad, equidad, diversidad integración, gobernabilidad, nuevas modalidades de enseñanza, financiamiento,

entre otros (véase Muñoz, 1995 y Rodríguez, 1996-97).

Quisiéramos, sin embargo, llamar la atención sobre otros tres aspectos que, sumados a los anteriores, nos parecen de relevancia dentro del debate de los cambios en curso. Son éstos: la necesidad de renovar y reforzar los vínculos entre las funciones universitarias de investigación y docencia; la importancia de alentar la identidad comunitaria de los académicos que trabajan en las entidades de enseñanza superior, y pro último, de atender los vínculos de las instituciones con el entorno global, desde la perspectiva del proceso de internacionalización de las universidades.

a) Vinculación investigación y docencia

Un aspecto central en este tema es la vinculación de la investigación con la docencia que, desde nuestro punto de vista, será el eje que articule e impulse el cambio de las universidades.

Las instituciones de educación superior públicas son espacios de búsqueda. El sistema habrá de redefinirse en su organización para evaluar su capacidad de incorporar los avances científicos en el campo internacional, generar, transmitir y auxiliar a aplicar el conocimiento.

La relación de la docencia con la investigación debe permitir poner en marcha nuevas concepciones educativas que posibiliten adquirir habilidades profesionales acordes a los requerimientos del desarrollo nacional. Así, la generación de conocimiento es la base de un proceso permanente de renovación y flexibilización del curriculum.

A futuro será indispensable que exista plena coordinación entre las políticas científicas y educativas e incentivos al crecimiento de la investigación universitaria.

³ En los más recientes documento sobre política educativa de la UNESCO se reconoce la centralidad de estos problemas en la perspectiva de proponer medidas para el desarrollo de la enseñanza superior (UNESCO, 1995).

⁴ Uno de los temas de mayor controversia en el debate actual se cuestiona sobre las posibilidades de impulsar transformaciones radicales en la enseñanza superior, o bien de sumar medidas específicas de alcance delimitado. Al respecto, Tedesco (1993) señala que en la actualidad existen claras evidencias de que la construcción de consensos a nivel nacional y regional es posible y, por lo tanto, enfatiza el nivel de las transformaciones a gran escala; Schwartzman (1996), en cambio, recomienda la adopción de medidas de innovación que atiendan la serie de problemas concretos que padece la enseñanza superior, al considerar que las probabilidades de acuerdos generales en este campo son más bien escasas (Cf. Rodríguez, 1995).

El sentido comunitario.

Las universidades se sustentan básicamente en el cultivo de campos disciplinarios y especialidades a partir de los cuales se forman comunidades científicas y se desarrollan estilos de trabajo, valores y tradiciones académicas. Las instituciones harán bien en promover el sentido de pertenencia a la comunidad académica, para lo cual es indispensable la vida colegiada.

Los profesores e investigadores son el actor estratégico que va a posibilitar los cambios educativos a futuro. Para realizar bien su trabajo deben encontrarse en un clima de libertad y tener facilidades de comunicación para configurar redes que con frecuencia trascienden los espacios institucionales y nacionales. Las políticas educativas deben tener, en el caso de los académicos, una noción de colectivo y favorecer su circulación interinstitucional. En un punto en que la comunicación por computadora enlaza a individuos y crea comunidades que no comparten el mismo espacio físico es indispensable estimular la presencia de los académicos para interactuar con sus pares y alumnos. El sentido de comunidad además de potenciar los resultados del trabajo, enseña a los estudiantes a ser y convivir de manera plural.

Si la educación superior lograra remontar todas estas encrucijadas (y para hacerlo debe apoyársele seriamente y respetar las voluntades de cambio que cada institución se propone) podrá ser un instrumento efectivo y eficiente para promover un desarrollo sostenido y sustentable. Sus tareas por delante son enormes y para ampliarlas debe otorgársele confianza y credibilidad a la academia y a las universidades. ¿Hacia dónde debe estar orientado el cambio institucional para promover un proyecto de desarrollo nacional?

Internacionalización.

Una nota dominante en los cambios que se están llevando a cabo en las universidades del mundo desarrollado es la articulación de las formaciones profesionales con las exigencias de un mundo crecientemente globalizado y en mutua dependencia. La noción de "internacionalización" se basa en el objetivo de "aprender a ser juntos" (learning to be together), es decir, la transmisión de valores de tolerancia intercultural, y el aprendizaje de culturas de trabajo diversas a las del entorno nacional inmediato.

Estos objetivos se sustentan en el aprendizaje de lenguas extranjeras, en el desarrollo de habilidades para acceder a información generada en muy diversos ámbitos, en el desarrollo de amplios programas internacionales de cooperación en materia de docencia e investigación, etcétera. Lo importante es asimilar que la pauta de internacionalización es una necesidad creciente que debe penetrar en el currículum universitario como tal, en reemplazo de acciones de intercambio.

La nueva misión de la Universidad frente al desarrollo económico y social

Las conexiones entre la educación superior y el desarrollo, son uno de los temas centrales de la agenda futura cuando se desea entender qué contribución pueden brindar las universidades al bienestar. Diríase en principio que el papel de estas instituciones es, en el momento histórico actual, contribuir al crecimiento de la economía, elevar los grados de competencia de las naciones en el campo internacional, disminuir la desigualdad social y proponer soluciones para el combate a la pobreza extrema (Brunner, 1998). Esta mirada está puesta en el contexto de la crisis y los ajustes económicos, y sus correlatos en los presupuestos educativos, todo lo cual forma parte de la ecuación que ha influido en las características de las instituciones

universitarias, en su presente y en sus posibilidades de actuar en la producción de la sociedad.

Las transformaciones de final de siglo y lo que se ha denominado como globalización también forman parte sustancial de la agenda para las naciones y las instituciones que las conforman. La vertiginosa rapidez con que ocurren los cambios en esta era, amén de su profundidad, está acompañada de incertidumbre. La dirección de los cambios puede llevar a resultados variables según las razones y condiciones históricas de cada una de las sociedades afectadas por la globalización. En países como México pueden darse opciones si se logra formular un proyecto propio de interacción con el campo internacional.

La globalización también implica nuevas formas culturales y nuevos valores, el tránsito hacia regímenes democráticos en los sistemas políticos, pluralidad de perspectivas en la construcción de las sociedades, mayor apertura a la participación ciudadana, mercados laborales flexibles en los que se modifica el significado del trabajo, sistemas productivos con una elevada carga de tecnología, comunicaciones veloces y un manejo amplio de la información de todo tipo. Por el ángulo de la cultura y los valores, también afecta a las universidades.

Desde otro punto de vista, los antiguos recursos para generar riqueza han venido desplazándose en favor de otros que intervienen en nuevos procesos productivos en los que el valor agregado resulta en buena medida de la incorporación de conocimiento, tecnologías y trabajo altamente calificado

En la época de la globalización, producir y poseer nuevo conocimiento supone aspectos cruciales para participar en la dinámica que mueve y estratifica a las sociedades en el campo internacional. En esta medida, generar y usar conocimiento ejercen influencia en el orden

mundial y en su respectivo sistema de dominación, así como en la posición y grado de influencia que cada país logre tener en él. Por tanto, una política del conocimiento se vuelve estratégica, lo mismo que fortalecer las capacidades de las instituciones universitarias para producirlo y establecer, en el ámbito social, métodos para aplicarlo, adaptarlo y transmitirlo. Tales capacidades, entonces, se encuentran relacionadas con la formulación de opciones que permitan sortear los escollos al crecimiento y al logro del bienestar social.

Los cambios en las universidades se darán con una visión política que las ligue al desarrollo nacional para la formación de recursos humanos y la atención a los grandes problemas u obstáculos que dificulten el avance de la sociedad. La educación superior y las universidades son piedras angulares en este sentido.

En lo que respecta a los recursos humanos será necesario impulsar cambios sustanciales para satisfacer las necesidades y demandas del desarrollo. La enseñanza deberá contener conocimientos socialmente significativo así como medios para distribuirlo y difundirlo. Al tiempo, hay que enseñar a las personas y darles habilidades para que lo renueven permanentemente a lo largo de sus trayectorias vitales, tal que haya desarrollo personal y a la vez una posibilidad de calificar continuamente a quienes participan en la fuerza laboral. Esto se lleva a cabo en el aula, y por medios de educación continua y educación a distancia, que en el futuro cobrarán más peso.

La formación de recursos humanos y la producción de conocimiento generan capital social que sirve y debe encaminarse a reforzar la calidad de vida en el nivel local, regional y nacional. Por esta vía se aumenta el bienestar a través de elevar la productividad de los recursos

humanos y su capacidad de adaptarse a nuevas tareas y actividades, pero también a través de planteamientos y conocimientos para mejorar la calidad de las escuelas, de la salud, la vivienda, el empleo, los ingresos, o sea coadyuvando a satisfacer de una mejor forma las necesidades básicas de la población.

Finalmente, la universidad de los próximos tiempos tendrá una contribución importante al desarrollo cultural. Crear, preservar y difundir la cultura nacional y universal, son base de una formación integral a los estudiantes, refuerzan puntos de vista para dar sustentabilidad al desarrollo económico y promueven y establecen valores que sirven para orientar, impulsar y recibir los procesos de cambio que ocurren en la sociedad. Asimismo, para reconocer y apreciar la diversidad social que traen los cambios, al tiempo que preparan para el ejercicio de una ciudadanía responsable. En esta medida, auxilian a los procesos de democratización que se llevan a cabo en países como México. En un mundo globalizado, México podrá salir adelante de manera más fácil si se aboca a corregir las asimetrías que en este rubro tiene con los países desarrollados y la calidad, distribución social y geográfica de la educación en el país.

REFERENCIAS

- Barnés de Castro, F.
1998
Plan de Desarrollo 1997-2000. México. UNAM
- Clark, B.
1997
Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia. México, M.A. Porrúa - CESU.
- Cordera, R. y D. Pantoja
1995
Políticas de financiamiento a la educación superior en México. Colección Problemas Educativos de México. México. M.A.Porrúa, CESU-UNAM.
- Díaz de Cossio, R. et al.
1998
"El desperdicio profesional en México". México. (mimeo)
- Durand, V.M.
1997
La evaluación en la UNAM. Organización Institucional y Planes de Estudio. México. Colección Problemas Educativos de México. México. M.A. Porrúa-CESU-UNAM.
- Guzmán, C.
1994
Entre el deseo y la oportunidad: los estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo. México, CRIM-UNAM.
- Lynn Meek, V. et al.
The Mockers and Mocked: Comparative Perspectives on Differentiation, Convergence and Diversity in Higher Education. U.K., Pergamon Press.
- Levy, D.
1986
Higher Education and the State in Latin America. USA, Chicago. The University of Chicago Press.
- Monterrubio, M. y M.A. García
1989
"Población y educación" en *Demos*, núm. 2. México. IIS-UNAM.
- Muñoz, H.
1989
"Gestar una nueva cultura política" en *Universidad Futura*, núm.3, otoño. México. UAM
- Muñoz, H. y H. Suárez
1990
"Educación superior y empleo" en *Demos*, núm.3. México. IIS-UNAM
- 1995
"Los que tienen educación superior" en *Escenarios para la universidad contemporánea*. Colección Pensamiento Universitario, 3ra época, núm.83. México. CESU-UNAM.
- Neave, G.
1998
"Diversity, differentiation and the market: The debate we never had but which we ought to have

done" (paper) en *ALFA-BRACARA Projects Conference, Differentiation and Diversity in Higher Education*, 16-18 septiembre. Porto, Portugal.

Pujol, J.M.
1992

"La población de México de 1950 a 2025" en *Demos*, núm 5. México. IIS-UNAM.

Rodríguez, Gómez, R.
1995

"Dimensiones políticas del cambio universitario" en *La Universidad Mexicana a Debate*. México. CESU-UNAM.

1996-97

"La modernización de la educación superior en México: una agenda para la discusión" en *Revista Chilena de Humanidades*, núm. 17, 1996-97, págs. 79-95.

1998

Educación superior y desigualdad social. Un estudio sobre las trayectorias sociales y académicas de los estudiantes de la UNAM. México. CESU-UNAM (en prensa).

Saint-Pierre, C.
1998

"Summary of the North American Preparatory meeting for the UNESCO World Conference on Higher Education" en *North American Meeting, World Conference on Higher Education*. Ottawa, Canada. Canadian Commission for UNESCO.

Sandoval, A.
1989

"Dinámica de la población" en *Demos*, núm.2. México. IIS-UNAM.

Tedesco, J.C.
1982

"Elementos para un diagnóstico educativo nacional en América Latina" en *El cambio educativo. Situación y condiciones*. Buenos Aires, Argentina. UNESCO-CEPAL-PNUD.

Tünnermann, C.
1997

Una nueva visión de la educación superior. México. UNAM-Editorial Praxis.

UNESCO
1995

Documento de política para el cambio y el desarrollo de la educación superior. París, UNESCO.